El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
Lagar núm. 5.

NÚM. 83 | Sevilla—Jueves 11 de Abril de 1901 | AÑO XXV

Los candidatos

En vísperas de unas elecciones generales, en las que parece se aprestan á luchar las asociaciones obreras, las fuerzas industriales y todos los elementos políticos, fuerza es que los candidatos digan á sus electores lo que se comprometen á hacer para en el caso de resultar elegidos, y fuerza es también que el cuerpo electoral se manifieste con la entereza y virilidad de ciudadanos de una nación á la moderna, no esclavos al servicio del cacique ó del señor.

La ocasión de purificar el sufragio, de afirmar la independencia del voto y la expresión de la voluntad del elector, es la más apropósito y la más adecuada, no por la confianza en las promesas del gobierno, sino por la necesidad de sacudir de una vez para siempre el yugo pesado del cacique, la influencia perniciosa del poder ejecutivo. Los partidos gubernamentales carecen de ideales. No viven más vida que la del pacto y la conveniencia del poder moderador, ni tienen más seguridad en dirigir las riendas del gobierno que lo que al régimen interese.

Los monárquicos, ni tienen fé en la monarquía, ni se hacen siquiera la ilusión de que este régimen es tan permanente como la Constitución quiere que sea, ni entienden una palabra de eso del derecho divino, reducido ya al contenido en las leyendas de las diferentes monedas que llevan el busto del rey adolescente.

Por esto las futuras Cortes deben y pueden ser un reflejo de lo que el país quiere, de lo que la nación ansía, y los que aspiran á su presentación deben dirigir su voz á los electores, exponiendo su criterio y sus puntos de vista en la cuestión económica, en el problema obrero, en la cuestión del clericalismo, y más singularmente en esta última, que tanto preocupa y tan agitado tiene al país entero. Hay que prescindir por completo de las creencias, relegándolas al fuero íntimo de cada uno, pero hay que definir de una manera clara y terminante si es primero el Estado, la nación ó la Patria, ó si está antes y sobre ellos el papado, la religión, el clericalismo, las órdenes monásticas y los jesuítas.

Hay que decirle al pueblo si queremos antes Patria, trabajo y derechos para el progreso moderno, ó si somos una nación de peregrinos y de aves de paso, consagrados á un culto que nos da la bienaventuranza eterna á cambio del servil concurso para la obra de la iglesia.

Los nuevos diputados deben ser, ó religiosos ó laicos, en el sentido de demandarlo todo para la Iglesia ó todo para la nación y para el pueblo. Si somos una cofradía mística cuyo deber se limita á preparar las almas para un mundo mejor donde disfrutan la bienaventuranza eterna, ó una nación de ciudadanos que tiene la conciencia del deber, que se da cuenta exacta del derecho, que pretende su regeneración y aspira con y por las conquistas de la ciencia, y con el auxilio del trabajo y la práctica del bien y de la virtud, á conquistar el puesto que nos corresponde en el concierto de los pueblos modernos, sin escrúpulos de ningún género, ni esas consideraciones que en mal hora estableciera el convencionalismo, arma poderosa inventada por los neos para obtener ciertos respetos hacia algo que nadie ha combatido.

No es tan grande el atraso de nuestro país que impide hasta al más zafio labriego comprender que su mayor enemigo es el clericalismo, que lo ha tenido siempre sumido en la odiosa servidumbre, á cambio de brindarle con la felicidad eterna y librarle de las famosas calderas de Pedro Botero, de que todo el mundo se ríe; pero como nunca se ha expresado este lenguaje, como siempre se ha presentado á los liberales como enemigos malos, y al propio tiempo se ha brindado con la impunidad para el que delinque si apoya al poder, de aquí que en España nunca haya habido verdadera opinión ni representación efectiva de la voluntad del cuerpo electoral, y ninguna ocasión más apropiada que la que presenta para cambiar de rumbo.

Los clericales brindan con una gloria y con un paraíso que no pueden ofrecer á nadie, porque ni tienen la llave dé entrada, ni ellos han acreditado poderes que les de acceso á la tierra de promisión; pero se han apoderado de las conciencias y explotan su supuesta gracia, apoderándose de bienes, haciendas, vida y honra.

Redúzcanse todos los clericales, todos los creyentes, á sus ritos y á sus ceremonias, y recháceseles de toda promiscuación con los asuntos mundanos, y acaso podríamos creerlos; pero déjennos en libertad de administrarnos y gobernarnos aquí en el planeta y en este trozo del mismo que se llama España, que la virtud representa el trabajo y las buenas obras, y merece el aplauso divino, en tanto que la holganza y mogigatería la condenan de consuno los preceptos divinos y los códigos nacionales.

Hay que ir con la civilización ó con el retroceso, con la libertad ó con la reacción. Somos libres ó esclavos. Si lo primero, debemos combatir á todo aquel que sostenga al clericalismo ó que tenga más inclinación á las comunidades religiosas que á la honra del hogar, al progreso de la Patria ó al mejoramiento social.

No caben más que dos términos: ó con el clericalismo ó con la nación, y hay que decidirse é imponer á los candidatos á que se decidan, y votar en consonancia con una de estas dos soluciones.

Contra España está todo el clericalismo, y con España los que queremos su completa destrucción y su exterminio, como gangrena que destruye el organismo nacional.

A. A.

Murmuraciones

Cuando subieron al poder los señores liberales, leí, no sé en qué periódico de provincia, que el Sr. Urzaiz, ministro de Hacienda, era un mamarracho clerical con careta de liberal furibundo.

Acometida tan extemporánea contra un hombre nuevo en los negocios del Estado no me pareció justa, y lo achaqué á malquerencia personal, de la que nadie, ni chicos ni grandes, nos hallamos libres.

El Sr. Urzáiz llega al ministerio, y al poco tiempo publica su circular ordenando á los Delegados de Hacienda en provincias que sometan á la tributación ordinaria todas las comunidades monásticas que se dediquen á la explotación de las industrias.

Y me dije:

—¡Razón tuve en no creer á quien decía que el Sr. Urzáiz era un mamarracho con suerte!

Pero ¡ay, amigos!, desgraciadamente, aquel que yo creí ser enemigo personal de nuestro Ministro de Hacienda, se hallaba en posesión de la verdad.

Ahora resulta que el Sr. Urzáiz declara que ninguna congregación que ejerza industria con el carácter de institución benéfica debe contribuir á la Hacienda, sino que están eximidas.

Y como quiera que no hay asociación de hermanitas ni de hermanitos, ni de madres ni de padres, que no esté fundada bajo la base de hacer bien por la humanidad, explotándola santamente, nos encontramos como estábamos.

Y dice un escritor que se ocupa en esta burla escandalosa:

«Antes, en efecto, las Trinitarias pagaban contribución por sus vacas, por sus jabones, por su imprenta y por otras varias industrias; ahora no tendrán nada que pagar, porque las Trinitarias constituyen una asociación benéfica, redentora de la mujer, aunque la redención consista sólo en transformarla en bestia de carga.

Y menos mal si las Trinitarias se conforman con no pagar; podrán fácilmente hacer lo que los escolapios: pedir 50,000 pesetejas de propina pretextando que prestan grandes servicios al Estado.

En este país y con estos liberales todo es posible; y si las Trinitarias y otras órdenes similares no cogen su correspondiente pellizquito del presupuesto, será porque no quieran: Urzáiz es materia propicia para esas concesiones.»

Con que.... ¡adios, mi dinero!...

Creíamos haber comenzado á andar por el buen camino, y nos encontramos peor que estábamos.

Porque antes, las comunidades susodichas eran un contrabando.

Ahora, nó.... Ahora están bajo la protección del Sr. Ministro de Hacienda.

¡Un tal Urzáiz!

***

Esto que copio á continuación lo dicen desde Lisboa:

«En las altas regiones, entre la servidumbre, están divididos los pareceres, con respecto á la cuestión religiosa.

Casi todas las señoras de los altos dignatarios de la corte no ocultan sus simpatías por las órdenes religiosas.»

¡Buenas hembras! ¡Buenas hembras!
Tienen cariño á los machos.

***

El Sr. D. Carlos Lastra, el ojito derecho, ó el izquierdo, de D. Virtuoso Arzobispo, se quiere presentar candidato para diputado á Cortes con la denominación de *candidato católico*.

Por eso tenía dicho señor tanto empeño en sostener, y sostenido está, el cacicato y vivero carlista del vecino pueblo de Dos-Hermanas.

Que dicho señor, protejido por el Sr. Ybarra, era carlista y católico—que todo es lo mismo—no había que dudarlo.

Es una lumbrera de aceite de oliva aguado, y su cacúmen no puede dar de sí otra cosa.

Se sabe que estudió, y no aprendió.

Que se casó, y enriqueció.

¡Católico puro! ¡Católico puro!

***

No llegan de la Corte
más notables noticias
que las que se refieren
al pobre *Cerrajilla*
Este sigue en la cama
diciendo:—*Mare mia*,
¡ay qué *corná* me han *dao*!
¡qué mala suertecita!—
y otras frases corrientes
que son ya conocidas,
¡que los corresponsales
estas cosas las pintan
muy bien y exactamente,
porque son tonterías!....
Se sabe que Sagasta
paseó con su hija,
y que doña Virtudes
sigue tan recogida,
entregada á los rezos
con toda la familia....
(La paga está al corriente;
quiero decir, al día.)

***

D. Benito Pérez Galdós se ha echado á los peligros.

En el artículo que ha escrito para un periódico de Viena—en España no se atreven á pagarle sus trabajos—arremete contra los jesuítas de una manera franca y tenaz.

Léase este párrafo:

«Ellos no tendrán sentimiento poético, ni su Orden posee el encanto de la imaginación que resplandece en la Orden Seráfica ó Agustiniana, ó en el Carmelo; pero lo que es sentido de adaptación á la realidad y tacto exquisito para pulsar la masa humana sobre que operan, y entenderse con ella, no puede negárseles; son en esto consumados maestros. Tal poder han logrado, que arrancárselo será obra no menos delicada que peligrosa. Como no podía ser tarea fácil conquistar la conciencia y la voluntad de los hombres, dígase en este caso señores ó caballeros, se han apoderado de las almas de las mujeres, entiéndase señoras ó damas, llegando en esta captación á resultados increíbles. Han dominado á las madres por las devociones de buen tono y sin austeridad, así como por el arte de armonizar la moral con la vida regalada y el usufructo de los bienes terrenos; á las señoritas, por la falaz idealidad religiosa, insípido manjar que se les administra en los colegios elegantes, y que las pobres niñas inocentes ingieren sin conocimiento del mundo ni de la sociedad. Las madres que se dejan entontecer permiten y fomentan la labor jesuítica, hasta que les arrancan á sus hijas para hacerlas ángeles en algún convento de los de flamante creación.»

La pintura no tiene novedad alguna.

Todo eso, y tan bien dicho como eso, se escribe á diario en España.

Ahora bien, dicho por Galdós, nuestro primer novelista, tiene la autoridad de su firma y de su gloriosa historia de publicista notabilísimo.

Aun cuando *Electra* no haya logrado otra cosa que echar á D. Benito por los derroteros que señalan el porvenir de España, ya hubiera sido bastante.

Sigamos aplaudiendo *Electra* con todo su anticuado empirismo y su himno de Riego á todo pasto.

***

Del periódico de D. Virtuoso:

«En nuestra mano está el que en tan solemne momento ocupemos los hijos fieles y verdaderos de la Iglesia de Dios posiciones ventajosas de defensa y ataque, si, convencidos de la importancia que esto ha de tener para el triunfo definitivo, nos resolvemos á lanzarnos en cuanto la ocasión se presente á tomársela á los liberales....»

¡Y nos la tomarán!

Como esta gente se empeñe, raro será que no se salgan con la suya.

***

El Noticiero da hoy
esta noticia asombrosa:
«Se encuentra en Sevilla el cura
que está de párroco en Ronda.»
Por eso, sin duda alguna,
va la gente por la posta
corriendo todas las calles
con ansias aterradoras,
diciéndose con misterio
y voz apagada y ronca:
—¿Se ha enterado?... ¡Está en Sevilla
hasta el párroco de Ronda!...

***

Los guardias de orden público de Madrid son de la misma madera—alcornoque seco—que los guardias del orden de todas partes.

Allá va un *acto del servicio:*

«El hombre merendó á su gusto, y bebió mucho más que merendó, resultando que, al darse por satisfecho su estómago, se sintió belicoso, y cuando el dueño del establecimiento le reclamó el importe de lo que había consumido, el del des-orden tiró de chafarote en vez de tirar del bolsillo, que era lo que el hostelero necesitaba.

Los testigos de la escena protestaron, y entonces el guardia arremetió también á cintarazos contra los protestantes, sin que bastase á contenerle la presencia de otros agentes de la autoridad.

Al que se le acercaba, le arreaba un cintarazo ó le amenazaba con el revólver de reglamento.»

Pido al ministro de la Gobernación que cree una guardia de orden para vigilar á la guardia del orden público.

¡Este cuadro sí que es español castizo!

***

Dice un periódico madrileño:

«Se ha encargado á los periodistas que digan en sus periódicos que el viaje de los príncipes de Asturias obedece únicamento á un deseo de visitar el templo del Pilar.»

Nada más que el templo, ¿eh?
La Virgen, nó.
Bien, cumplamos el encargo:

«Los príncipes de Asturias, al visitar á Zaragoza, no llevan otro objeto que visitar el templo del Pilar.—Se hace esta aclaración porque, como es costumbre añeja de que, toda gran persona que visita á la Virgen, se deje allí el portamoneda ó las alhajas, los príncipes no quieren contraer ese compromiso.»

Queda cumplido el encargo por nuestra parte.

***

Al fin va á encontrar el duque una colocación:

«*La Correspondencia* dice en su edición de la mañana que, para después que cumpla el rey la mayoría de edad, se indica al duque de Tetuán para ocupar un alto cargo palatino.»

¿Un cargo *alto*?
¡Vigía de palacio!
Siempre creí yo que este duque era apropósito para ejercer de centinela.

***

Último telegrama llegado con toda urgencia:

«Madrid 10, 19.—Los príncipes de Asturias han recibido en audiencia á los marqueses de Polavieja.»

¡Ya pareció el hombre de Parañaque!

—¿Y qué tal, marqués é invicto general, qué tal?—le diría el príncipe consorte.

—¡Cobrando y rezando!—contestaría D. Camilo.

—¿No se estudia ningún otro Manifiesto para regenerar el país?

—He desistido de ello, porque tengo muy mala memoria y se me olvida.

—Entonces, ¿cómo reza sus oraciones?

—Moviendo los labios como si estuviera fumando.

. . . . . .

CARRASQUILLA.

Los pontífices

Jesús arrojó á los mercaderes del templo. Los apóstoles cristianos y sus discípulos limpiaron de ídolos los altares, suprimieron los sacrificios. Los iconoclastas derrocáron las imágenes.

Siempre que la humanidad, reaccionando contra la tiranía, ha querido sentirse fuerte, libre é independiente, por unos momentos cuando menos, ha tenido que emanciparse de la sujéción á que la sometían unos pocos audaces con más sobra de despreocupación que de vergüenza.

SGCB2021

Cada vez que esto ha ocurrido, han imaginado los hombres que la argolla que les mantiene sujetos, no al pesebre, sino á la noria, se había roto para no volver á soldarse. Se equivocaban. La sujeción cambia de forma, varía de nombre, se ejerce de distinto modo; pero en el fondo es siempre igual, nunca menos dura, jamás soportable.

Los tiranos, si no matan de una vez, ahogan poco á poco; si no son crueles tienen exceso de astucia; y en las zarzas de que plantan los caminos de la vida que ellos han recorrido ya, dejan sus semejantes todos los vellones que les servían de abrigo, toda la sangre que les sustentaba, desgarran los nervios que mantenían la vitalidad de sus músculos, la potencia de su cerebro.

Y digo todo esto, porque hace un par de semanas ha aparecido en Armenia un pontífice ó profeta, un hombre ó un superhombre, Juan Defatz, que promete á todos sus conciudadanos la gloria eterna de contra ,y la felicidad en la tierra como premio, si los que le escuchan se deciden á seguir sus doctrinas.

Se compromete á acabar de una vez con las depredaciones de los kurdos, á romper el yugo musulmán y á guiar á sus adeptos á la conquista de una libertad tan soñada como nunca obtenida. Por mitad apóstol y soldado, así bendice con la mano, como hiere con el acero y con el plomo.

Sus primeras hazañas le han dado fama: sus aciertos le acreditan; su buena suerte le ha hecho temible; sus predicaciones han despertardo en el corazón de los eternos oprimidos una esperanza y una levadura de rebelión que han inspirado recelos y temores, no sólo entre los kurdos, á quienes ha derrotado, sino entre las autoridades turcas, que temen, y con razón, que una comarca como Armenia, que era modelo de mansedumbre, habitada por una población que jamás chistaba, se convierta en una provincia donde la chispa de la rebelión ya no se extinga.

El nuevo profeta no acata el evangelio de San Mateo. No cree que aquél que por la espada mata por la espada ha de perecer. Flagelando con los acentos de su indignación á los mansos armenios y con la dura y fría hoja de su sable si es preciso, ha levantado ya una partida formidable, ha devuelto injuria por injuria, golpe por golpe á los salvajes kurdos, y en pocas semanas se ha convertido en una potencia. Los pueblos que sufrían el yugo ominoso y sanguinario de los turcos se sienten dispuestos á resistir, á atacar; los que aguardaban el golpe de gracia lo descargan á su vez sin misericordia; las ovejas se han transformado en chacales que muerden.

Juan Dejatz, aun cuando cristiano tiene, sangre islamita en sus venas.

El pontífice de nuevo cuño no quiere presentar la otra mejilla al que le abofetea; como los antiguos califas, prefiere esgrimir el sable á recitar versículos. Y los kurdos huyen al tener noticia de que el pontífice se acerca. Los que saqueaban las aldeas ajenas abandonan las propias al saber que el caudillo cristiano quiere penetrar en ellas. Muchas de las víctimas del Sultán Rojo han sido ya vengadas y la sangre musulmana que absorbe la tierra, y los huesos que blanquean los caminos y los valles indican á los hombres de fibra que sólo se pierde la vida cuando el temor de no conservarla hace que se eviten la resistencia y la lucha.

Pero como todos los tiranos, como todos los caudillos que no quieren que nada se oponga á su voluntad aún no contrastada, Juan Dejatz ha patentizado ya con harta elocuencia que los armenios no han salido de un abismo sino para caer en otro, que no se han librado de un yugo sino para padecer y sufrir otro equivalente.

Hace tres ó cuatro días entró Dejatz en la aldea de Mirri Skial, después de alcanzar un señalado triunfo contra un destacamento kurdo que se había atrevido á cerrarle el paso. Apenas en el pueblo, quiso que todos los hombres válidos se le unieran, y como muchos de ellos, gente de condición mansa, se negaran á sus pretensiones, para aterrorizar á sus propios paisanos, para conseguir que todos siguieran sus banderas, mandó fusilar, sin más formalidades, á los seis primeros que no quisieron empuñar las armas que les ofrecía.

¿Qué les importa á los pobres dukhobors armenios que sean los kurdos ó los sectarios del nuevo pontífice quienes les arrebaten la existencia? Mueren por el plomo que unos y otros disparan, y aquellos que recuerdan las altas enseñanzas de Cristo son los únicos que se atreven á repetir que todas las tiranías son abominables; los solos que condenan la obra de Dejatz como condenaron la de los kurdos, á quienes ahora el flamante pontífice atropella y arroja de sus guaridas.

MARCO POLO.

Continuamos

REGLAMENTO SECRETO JESUÍTICO

CAPÍTULO 7.º

Sistema que debe emplearse con las viudas, y medios para disponer de sus bienes.

1.º Se las deberá excitar de contínuo á perseverar en su devoción y ejercicio de las buenas obras, en disposición de no transcurrir una semana sin que ellas se desprendan de alguna parte de su sobrante, en honor de Jesucristo, de la Virgen Santísima y del santo que hayan elegido su patrono, dando esto á los pobres de la Compañía ó para ornamento de sus iglesias, hasta que se las despoje absolutamente de las primicias de sus bienes, como en otro tiempo á los egipcios.

2.º Cuando las viudas, á más de la práctica en general de la limosna, diesen á conocer con perseverancia su liberalidad en favor de la Compañía, se les asegurará que son participantes de todos los méritos de la misma, y de las indulgencias particulares del provincial; y si fueren personas de mucha consideración, de las del general de la Orden.

3.º Las viudas que hubiesen hecho voto de castidad serán precisadas á renovarlo dos veces al año, conforme á la costumbre que tenemos establecida; pero permitiéndoles no obstante alguna honesta distracción con nuestros padres.

4.º Deberán ser visitadas frecuentemente, entreteniéndolas con agrado, refiriéndoles historias espirituales y divertidas, conformes al carácter é inclinación de cada una.

5.º Para que no se abatan, no deberá usarse con ellas de demasiado rigor en el confesonario, como no sea que, por haberse apoderado otros de su benevolencia, se desconfíe de recuperar su adhesión, habiéndose de proceder en todos los casos con gran maña y cautela, atendiendo á la inconstancia natural de la mujer.

6.º Es menester evitar hábilmente que frecuenten otras iglesias, en particular las de convento, para lo cual se las recordará á menudo que en nuestra Orden están reunidas cuantas indulgencias han conseguido parcialmente todas las demás corporaciones religiosas.

7.º A las que se hallen en el caso de vestir luto, se les aconsejarán trajes de corte agraciado que reunan á la vez el aspecto de la mortificación y el del adorno, para distraerlas de la idea de hallarse dirigidas por un hombre extraño al mundo. También, con tal de que no sea muy peligroso ó expuesto particularmente á volubilidad, podrá concedérselas, como se mantengan consecuentes y liberales para con la Sociedad, lo que exija en ellas la sensualidad, siendo con moderación y sin escándalo.

8.º Deberá procurarse que en casa de las viudas haya doncellas honradas, de familias ricas y nobles, que poco á poco se acostumbren á nuestra dirección y método de vida, y se las dará una directora, elegida y establecida por el confesor de la familia, para que permanezcan sumisas siempre á todas las represiones y hábitos de la Compañía; y si alguna no quisiere avenirse á todo, deberá enviarse á casa de sus padres ó de los que las trajeron, acusándolas luego de extravagancia y de carácter díscolo y chocante....

. . . . . .

De actualidad

DE LA PENINSULA

Algunos franceses residentes en Barcelona, quieren invitar á Loubet á que visite á Barcelona.

—

El Consejo celebrado en casa de Sagasta duró tres horas.

Weyler dió cuenta de combinaciones de mandos vacantes, ascensos y expedientes autorizando al Museo de Artillería para adquisición directa de cinco aparatos para renovar cartuchos, otro de la factoría de Tarragona sobre lavado de ropa y también para contratar directamente el transporte de pólvora á Cádiz y Cartagena.

Veragua dió cuenta, aprobándose, del proyecto de decreto organizando la escala de reserva de infantería de Marina.

Autorizóse á Almodóvar para que nombre la comisión de demarcación de límites de las posesiones de Sahara occidental y Guinea, según el tratado con Francia, é informe al Gobierno sobre la situación de aquellas regiones.

Urzaiz presentó la distribución de fondos del mes, y llamó la atención sobre los presupuestos eventuales de gastos, la mayoría agotados en el primer trimestre del ejercicio.

Aprobóse proyecto de decreto retirando de la circulación la moneda divisionaria anterior á la ley Figuerola.

Urzaiz dió cuenta de su ponencia con Almodóvar sobre proyecto de arreglo comercial con la Argentina.

Afecta á importantes materias é industrias de nuestra exportación.

Examinóse con detención, y acordáronse instrucciones para que el ministro español en la Argentina negocie sobre las bases de la ponencia.

Romanones dió cuenta del proyecto de decreto sobre exámenes, telegrafiado; y después de un detenido examen, se aprobó.

El Consejo se ocupó de la situación de los obreros en algunas comarcas, especialmente Andalucía, y medidas que se adotan para conjurar la crisis.

Moret expresó la gravedad de la situación, y Sagasta invitó á todos los ministros á que preparen datos sobre la organización sistemática de diversas formas y regiones.

Nombróse ponencia de Moret y Romanones, y que al próximo Consejo lleve informe.

A propuesta de Moret, y á fin de dar cuenta á los gobernadores, encargóse á Teverga que estimule y someta al estudio del fiscal de la comisión de Códigos, los medios de prevenir las complicaciones internacionales que originaban las manifestaciones, dirigiéndose á representantes y consulados extranjeros.

Moret expuso la necesidad de atender á la situación de muchas familias, á consecuencia de la suspensión de convocatoria de las academias militares de mar y tierra y disminución de ingreso en las carreras civiles, así como necesidad de compensarlo abriendo escuelas de Artes y Oficios, electricidad é industriales; estimular á los capitales nacionales y extranjeros hacia las grandes industrias y obras públicas, sin subvención del Gobierno, donde encontraría ocupación la juventud.

A propuesta de Sagasta, acordóse el nombramiento de Gullón para Gobernador del Banco de España, y de Groizard para presidente del Consejo de Estado.

—

La Argentina ha pedido al gobierno español rebaja de derechos por entrada de trigo, maiz lanas y tasajo y ofrece rebaja en los vinos y otros artículos.

—

La fecha de convocatoria de las elecciones se fijará en el próximo Consejo.

—

En una aldea próxima á Gijón, unos recien-casados fuéronse á dormir á casa de los padres.

A media noche el marido disparóla un tiro, causándole herida grave, y él disparóse otro, hiriéndose levemente.

Los móviles fueron la confirmación de celosas sospechas.

—

Lugo: En la parroquia de Galdo Vivero, los ladrones asaltaron la casa de una anciana de 70 años y rompiéronle el cráneo.

Arrancáronla los ojos, y cuando la dejaron cadáver, se llevaron 300 pesetas.

DEL EXTRANJERO

Dicen del Haya que está fijada en definitiva la salida de Kruger con dirección al Africa en el 31 de Mayo.

Embarcará en el *Rotterdam*.

—

Comunican de Pretoria, que el general inglés Plumer aprisionó á sesenta boers.

—

El Boletín relativo á la salud de Waldek Rousseau dice que padece un flemón en la boca, casi curado, y que está alejado temor de complicación.

—

El Alcalde de Tolón pidió al Duque de Génova que permitiera el desembarco de la tripulación lo más posible, para obsequiarlos en los festejos.

Prometiólo el Duque.

—

Una división de la escuadra ligera salió de la rada para dirigirse al centro de la escuadra que acompañaba á Loubet.

Después de saludar con 21 cañonazos, unióse.

La mar, agitadísima, dificulta la marcha de los buques.

Treinta grumetes del *Pelayo*, procedentes del Asilo Naval de Barcelona, desembarcaron para visitar la ciudad.

—

Rusia enviará 200,000 hombres á las fronteras de la India en caso de que se compliquen los asuntos de China.

—

La mayoría de la prensa italiana celebra las fiestas de Tolón y dice que tendrán gran alcance.

Los periódicos ingleses siguen prestándole mucha atención.

—

En Alejandría apareció nuevamente la peste bubónica.

—

El *Times* de Londres publica violento artículo contra Rusia.

Parece indicar que Japón y Rusia llegaron á una inteligencia á espalda de Inglaterra.

RUSIÑOL

Mi amistad con el ilustre pintor catalán Santiago Rusiñol lleva fecha antigua: se remonta á los calamitosos días en que se luchaba por el arte en España.

En aquel tiempo, los jurados de la Exposición de Bellas Artes sostenían un criterio verdaderamente gracioso en la admisión de cuadros. Los querían grandecitos y serios, muy serios. Ellos serían malos, pero, en cambio, eran enormes. Aquí del baturro del cuento:

—Al Ebro le ganarán á lo ancho, pero á largo....

Y ocurrió entonces que se presentaron varios cuadros de tamaño regular, encerrados en marcos blancos ó plateados, tal como se usan en todo el mundo culto. Y los jurados se pusieron furiosos.

—¡Marcos blancos!—gritaban escandalizados.—¿Ha visto usted? Sin duda que en esto andan mezclados los revolucionarios. ¡Qué gente, Dios mío, qué gente!

Ni cortos ni perezosos, rechazaron una gruesa de cuadros, ó relegaron otros á la sala del crimen, triste hospital de las enfermedades artísticas.

Aquella Exposición fué un terrible varapalo infligido á la gente joven. Los clásicos y los académicos no se cansaban de dar azotes; dejaban sin postre ó encerraban en el cuarto obscuro á los jovenzuelos modernistas.

Las disciplinas estaban rotas á fuerza de usarlas tanto....

Unos cuantos escritores nos rebelamos contra la tiranía de los insoportables dómines. Quisimos darles una paliza verdaderamente pictórica y colorista, y les pusimos verdes. ¡Oh escándalo! ¡Oh profanación! ¡Qué chillidos lanzaban los sacerdotes del jurado en el templo!

Llovían protestas y anónimos sobre nosotros, y se nos pintaba en los círculos reaccionarios como presidiarios sueltos, capaces de apoderarse del reloj ó de *atracar* á los ciudadanos pacíficos que se retiraran á su casa una vez entrada la noche.

Entre tanta y tan imbécil protesta, llegó cierto día á mis manos una carta de elogio. La firmaba Santiago Rusiñol. Nunca había oído su nombre. Me felicitaba calurosamente por mis campañas, animándome á proseguir la fenomenal tunda contra los falsos ídolos. «Duro con esos imbéciles—decía.—No le conozco á usted. Ya nos encontraremos por el mundo algún día.»

Era la cita del bohemio artista, que tiene por habitación la tierra sin límites, por ciudad el ancho mundo sin vallas.

Pasaron años.... Oía yo hablar de Rusiñol alguna vez y recordaba confusamente su historia. Me dijeron que era catalán, de familia rica y linajuda, incansable batallador del arte: «chiflado» —en opinión de los ordinarios burgueses; artista «extraviado»—según los académicos; pintor de inmenso talento, á juicio de la crítica joven.

Una vez, estando yo en París, recibí por el correo otra carta de Rusiñol. «Está usted aquí. Póngase mañana á las once en la puerta de su casa y ya caeré yo por ahí. ¡Viva el arte!»

Dicho y hecho: tomé posiciones en la puerta de mi casa, como centinela en la garita, aguardando al desconocido Rusiñol. Pasaron gentes y gentes ante mí; ninguna de ellas se parecía á «mi hombre», tal como me lo imaginaba.

—Hélo aquí—exclamé de pronto.—No había duda, era él, era el Rusiñol soñado.

A paso largo se acercaba por la acera de enfrente un hombre delgado y alto, vestido con cierta elegancia y cubierto con un sombrero abollado de conspirador. No dudé un instante.

—¿Es usted Rusiñol?—le pregunté.

Rusiñol era. Su fino y pálido rostro de doliente, macerado por los sufrimientos del cuerpo y del alma, me recordó el de Alfonso Daudet. Artística y suelta melena se enredaba en su frente, como un penacho caído, especie de bandera que enarbolan los artistas orgullosos de su profesión. No era el tipo de Rusiñol el del húngaro artista, calderero ó gitano del arte, tan falto de genio como sobrado de mugre: era el de un gran señor aristócrata, descuidado por refinamiento, melenudo por genialidad y distinción, exquisito por necesidad del temperamento.

Al pronto no quiso saludarme. Paróse ante mí y abrió los brazos, gritando al mismo tiempo:

—¿A usted le parece que P.... (aquí el nombre de un pintor célebre) es un bruto? ¡Dígalo!

—Me parece un bruto, sí señor.

—Pues entonces seremos amigos.... Y si no, no.

Me tendió los brazos y fuimos, efectivamente, desde entonces los mejores amigos del mundo.

¡Qué días aquellos tan felices!

Recorríamos museos y estudios desde la mañana á la noche; discutíamos el arte, lanzábamos mueras contra la pintura oficial.... contra las Exposiciones y las medallas.

Allá, en los siniestros tabernuchos del Sena, nos ofrecíamos babilonescos festines de á dos pesetas cubierto.

Cierto día supimos una cosa horrible. El pescado que nos servían engordaba.... con los cuerpos de los suicidas. Por entonces habían decidido éstos tirarse al río en aquel sitio.... Huimos espantados, soñando con banquetes caníbales, sintiéndonos presa de la antropofagía más horripilante, temerosos de que nuestros cuerpos no fueran ya ni carne ni pescado....

SGCB2021